

LUCES EN LA OSCURIDAD

D. I de Adviento (B) Mc.13,33-37. 29 noviembre 2020

Es imposible, en este Adviento 2020, olvidarnos de la situación pandémica que padecemos o hemos padecido.

Por eso el cielo de nuestra “ciudad” está oscuro. Sin tiempo para pensarlo, nos hemos visto obligados a alejarnos unos de otros, rompiendo así el “tejido relacional” de nuestra vida: las mascarillas, la imposibilidad de abrazar o tocar, de ver a los abuelos, o éstos a los nietos, el no salir de casa, la despedida final sin despedida al ser querido, la muerte en soledad...

Se ha roto el “tejido relacional”, el “tejido social” de la vida, de la sociedad..., algo que afecta a las raíces mismas de nuestra humanidad.

La pandemia nos ha desnudado. Hemos descubierto, de pronto, que nos necesitábamos, que “la felicidad eran los otros”, como diría Ernesto Cardenal, en vez del “infierno”, como imaginaba Sartre... Que somos seres irremediabilmente relacionales e interconectados. **Que somos “nosotros” o no somos “yo”. Sin “nosotros” no hay humanidad.**

Al mismo tiempo hemos comprendido también que este rompimiento del “tejido social” venía de lejos, antes ya de la pandemia, creado por un **sistema de vida, de cultura, de sociedad y felicidad basada en el individuo -no en la persona-** en el consumo ilimitado de lo creado o fabricado, y en la autorrealización, de un “Yo” individual y también corporativo e incluso familiar.

